

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# **Oposición Oligarquía-Democracia: su reflejo en los discursos de los primeros oradores del cánón (Atenas, siglos V y IV a. C.).**

Mercado, Jorge.

Cita:

Mercado, Jorge (2009). *Oposición Oligarquía-Democracia: su reflejo en los discursos de los primeros oradores del cánón (Atenas, siglos V y IV a. C.)*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/17>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Oposición Oligarquía-Democracia: su reflejo en los discursos de los primeros oradores del canon (Atenas, siglos V y IV a. C.)**

Mag. Jorge I. Mercado

Acercarnos a problemáticas propias de la sociedad ateniense de los siglos V y IV a. C., a partir del testimonio de los primeros oradores del canon, encierra un doble desafío. Por un lado, intentar sistematizar tales problemáticas desde los testimonios propiamente dichos y por otro, brindar información sobre las mismas, lo suficientemente verídica a fin de alcanzar su conocimiento. Precisamente la vida pública de la democracia ateniense fortaleció el papel del retor u orador como autor de discursos varios, desde el político al forense, donde, sus autores, exponían y presentaban su “visión” de la problemática abordada.

El contexto dentro del cual nos situaremos, siguiendo un enfoque temporal braudeliano, nos induce a distinguir el tiempo corto de los hechos, su inserción en el mediano (por ejemplo oposición oligarquía – democracia) y su vinculación con el largo (sociedad en crisis en esta etapa de transición). Para la sociedad ateniense es el período comprendido entre la Pentecontaetia y la formación de la Segunda Liga Marítima, etapa en la cual se insertan experiencias como la democracia radical y restaurada, las intentonas antidemocráticas, luchas de hegemonías, cuestiones económico-sociales, la búsqueda de la paz, etc.

Esta concepción del tiempo, la cual considera a éste como “histórico-social”, nos conecta con diversas realidades históricas que, en definitiva, muestran la unidad de “lo social”. En esas realidades históricas, los protagonistas individuales y colectivos de los procesos insertos en ellas, sintetizan creencias, sentimientos, opiniones e imaginario de una época o un momento, de una sociedad determinada. Aquí lo advertimos al detectar problemáticas, la visión que de ellas ofrecen nuestras individualidades, los **oradores áticos**, y como afectaron al protagonista colectivo, la sociedad ateniense. Sociedad que fue testigo de las transformaciones que vivió para estos siglos en que, de un momento de apogeo, como fue la Pentecontaetia, el mismo proceso histórico condujo a una etapa de crisis, donde identificamos variados hechos; uno de ellos el que será abordado en este trabajo: la oposición oligarquía – democracia y otros vinculados a la misma.

De manera que siguiendo la línea de renovación de los mismos Annales, propuesta por Bernard Lepetit y Jacques Revel y la reactualización de los estudios historiográficos a partir de la década del '90, desde estos ejes temporales se propone acercarnos a una "historia social" en la que pueda detectarse una arista de análisis relevante. Dicha arista nos conecta con lo que Carlos A. Aguirre Rojas denomina "*una historia cultural de lo social*" o una "*historia social de las prácticas culturales*".<sup>1</sup> En una simbiosis de ambas y entendiendo por cultura, desde aquello tan simple como "*todo lo creado por el hombre*" a "*sistema de significados, actitudes y valores compartidos así como de formas simbólicas a través de las cuales se expresa y se encarna*"<sup>2</sup> guarda vinculación con el entorno social y material, viabiliza el estudio y análisis de una sociedad determinada, en este caso la ateniense, algunas de sus prácticas culturales y de los individuos, grupos o clases, insertos en ellas.

Este interés por definir objetos de estudio netamente "sociales", induce a los historiadores a la ampliación de sus recursos técnicos e instrumentales, tanto de carácter público como privado. Si por el primero entendemos escritos dirigidos a un público amplio y abierto y por el segundo aquellos que apuntan a un grupo relativamente cerrado y reducido, es en el ámbito de los primeros donde insertamos la **oratoria**. Aquí, algunos documentos como cartas, memorias, epígrafes, arengas, defensas en pleitos, alocuciones, etc., cobran un alto valor haciendo de ellas "expresiones de la vida personal que trascienden a lo público", convirtiéndose en objeto de estudio que favorece esta perspectiva de análisis. En ellas será posible detectar valores, significados, intenciones, interpretaciones, puntos de vista, sobre un momento o cuestión determinada, de modo que, en forma permanente será necesario recurrir al "contexto" para analizar el "texto", en un juego dialéctico. Ese juego está ligado a la consideración del tiempo y los cambios que experimentó la vida de nuestros protagonistas y quedó reflejado en los testimonios estudiados. Además, la dimensión temporal, tiende a fragmentar su homogeneidad, dando paso a una jerarquía dinámica, donde no se excluyen una de la otra, sino todo lo contrario, favoreciendo la comprensión de los procesos históricos y el accionar del hombre y la sociedad.

Los autores de los testimonios abordados forman parte del llamado "cánon ático", legado de los alejandrinos a la cultura universal, son los primeros oradores y conforman lo que denominamos una "primera generación", no por su contemporaneidad, sino porque estuvieron

---

<sup>1</sup> AGUIRRE ROJAS, Carlos A., (1999), *La Escuela de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana*. España, Montesinos, pp. 95.

<sup>2</sup> SERNA, J., PONS, A., (2005), *La Historia Cultural*. Madrid, Akal, pp. 14.

marcados por similares cuestiones. Ellos son Antifonte, Andócides, Lisias, Isócrates e Iseo, cuasicontemporáneos, insertos en la coyuntura de estos siglos y con algunos rasgos comunes como el hecho de ser ciudadanos en el caso de tres de ellos, Antifonte, Andócides e Isócrates y metecos Lisias e Iseo, dedicarse a la logografía y la enseñanza y, en varias de sus composiciones retóricas, abordar problemáticas sociales de los atenienses de estos siglos. Es precisamente en la construcción de este discurso donde como **logógrafos**, a partir del estudio y análisis de diversos casos, contextualizaban la situación planteada. De las referencias a este contexto es de donde se ha extraído la información que contribuye al conocimiento de las problemáticas del hombre y la sociedad ateniense, como así también favorece su valoración como testimonio histórico en esta coyuntura que potencializaba la expresión del hombre y su manifestación en diferentes formas de expresión. Además, no debe olvidarse que el ambiente favorecía el **debate**, uno de los elementos componentes de este tipo de elaboraciones.

A partir de este marco metodológico e histórico se abordará, como se expresó más arriba, la problemática vinculada con la oposición oligarquía – democracia.

Relacionada con lo ideológico, la pugna oligarquía – democracia fue significativa y marcó la vida del hombre y la sociedad ateniense. Los oradores áticos no pudieron abstraerse a la misma llegando a vincularla con otras como el choque sofística – tradicionalismo. En Antifonte está presente en las “Tetralogías”, piezas oratorias donde contiene consigo mismo, en un trasfondo de homicidios, elaboradas aparentemente sólo con fines didácticos. La sofística se haya manifiesta en la estructura de las mismas, en ellas aparecen argumentos de acusación y defensa, lo que recuerda las antilogías sofísticas. Además, otro recurso es oponer el “arte del discurso” a la verdad de los hechos y defender el carácter humano de la ley. En cuanto al tradicionalismo, se manifiesta en el temor, expresado por el orador, que estos crímenes mancillen la ciudad entera; también en que los casos deben ser juzgados por tribunales aristocráticos (Areópago, por ejemplo). Conviene aclarar que los casos presentados, homicidios, son calificados por él como “sin señalamiento de responsable”, en la primera Tetralogía, “homicidio involuntario”, en la segunda y “asesinato por uno que dice haber actuado en defensa propia”, en la tercera. En cuanto a su juzgamiento se encargaba de los mismos el Areópago.

En fragmentos atribuidos a este orador se advierte la oposición demos- aristoi, en la cual se presentó como defensor de la oligarquía. Su participación en el golpe de estado de –411 así lo puso de manifiesto; él se mostró partidario de este régimen político porque necesitaba justificar

acciones realizadas, no aspiraba a vengarse de nadie, al contrario se identificaba con las instituciones del régimen, dando a entender que en un régimen contrario, entiéndase democracia, eran frecuentes otro tipo de conductas.<sup>3</sup>

Siguiendo en esta misma línea, en Andócides se advierte una posición ambivalente, en algunos aspectos se mostró partidario de la oligarquía, en otros de la democracia. Sin pretender presentar la biografía del orador, es necesario destacar que, por línea familiar estaba emparentado con el clan de los Céricos, vinculado desde antiguo a los cultos de las clases nobiliarias ateniense. Poseedor de una crecida hacienda, desempeñó funciones como sacerdote y magistrado público, siendo integrante de heterías oligárquicas, lo que generó sospechas sobre su participación en la “Mutilación de los Hermes”, razón por la cual debió emprender el exilio. Con la caída de los “Cuatrocientos” regresó, buscando congraciarse con los demócratas e iniciando este “doble juego”, que motivó una campaña difamatoria en la que se defendió personalmente. Continuó sus actividades en la ciudad, pero siempre sospechado de pro-oligárquico, fue acusado de traición a la patria, protagonizando un exilio, casi definitivo, en Chipre o Esparta.

La aludida ambivalencia ideológica está presente en su discurso “Sobre los Misterios”, pronunciado con el objeto de defenderse de haber participado en el sacrilegio aludido más arriba. Allí sostuvo la necesidad de revisar las leyes vigentes, fijarlas por escrito y encargar al Areópago vigilar su cumplimiento a fin que todos los magistrados apliquen, en toda cuestión leyes escritas. Es así como este Tribunal, célebre institución oligárquica, tiene, según él entiende, total autoridad al respecto. Sin embargo, más adelante, en el mismo discurso, se refiere a la democracia restaurada al conceder plena vigencia a toda disposición “*emanada del régimen democrático* (y declarar) *enemigo de los atenienses* (a los contrarios al régimen)”.<sup>4</sup> La contradicción está presente en la exaltación del Areópago como “guardián de la ley” y el elogio al gobierno del pueblo, el cual, por sucesivas reformas, limitó marcadamente las atribuciones de las instituciones oligárquicas en beneficio de las populares. Es así como en otra de sus composiciones, el “Contra Alcibíades” sostuvo que la “*democracia no vale nada*”.<sup>5</sup>

Lisias defendió la democracia restaurada y a todos aquellos, que identificados con ella, sean ciudadanos puros o extranjeros, imitaron siempre la antigua virtud de los antepasados,

---

<sup>3</sup> ANTIFONTE, ANDOCIDES, (1991), *Discursos y Fragmentos*, ed. de REDONDO SÁNCHEZ, J. Madrid, Gredos, pp. 159.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 232.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 310.

siendo honestos en el ejercicio de sus derechos y en su compromiso con la ciudad. Para él, quienes asumían conductas contrarias, eran enemigos de la democracia, deshonoraban las instituciones, trataban de modificar en su favor “tablas y estelas” (entiéndase de las leyes), cometían actos de impiedad y malversaban fondos públicos. Entiende que deben ser castigados por hacer “*desaparecer vuestra legislación. De esta manera todos los asuntos del estado se administrarán con arreglo a las leyes*”<sup>6</sup>. La falta de integridad de estos personajes le induce a sostener que han traicionado hasta a los mismos dioses patrios, debiendo recibir la “atimia”, temido castigo por delitos de “lesa salud pública”, que podía ser extendido al resto de la familia. En una palabra “*la máxima privación de derechos ciudadanos*”.<sup>7</sup> Buscar el apoyo de individuos que responden a las pautas de un buen ciudadano, favorecerá, internamente, el sostenimiento de la democracia y, externamente, permitirá controlar a los enemigos y la buena relación con los aliados.

Continuando con esta misma temática, Isócrates, en algunas de sus composiciones, también testimonia esta oposición. En el “Areopagítico”, pronunciado hacia el –350, el orador defendió el valor de la constitución como marco legal dentro del cual debían actuar todos los ciudadanos, volviendo nuestros ojos a la democracia de Solón y Clístenes, porque:

*“... Todos sabéis que ese gobierno es para nosotros una herencia de los antepasados, causantes de enormes bienes para la ciudad y para los demás griegos, y que además de esto fue legalizado y establecido por unos hombres de tal categoría que no habría nadie que no estuviera de acuerdo en que eran los ciudadanos más demócratas...”*<sup>8</sup>

A través de este pensamiento, trató de mostrar que aquella democracia era más estable, justa, equilibrada; sería conveniente volver a ella, en la realidad la de su tiempo se hallaba permanentemente hostigada por intentonas oligárquicas. Por otra parte, las democracias tienden a ser más beneficiosas para las ciudades y sus habitantes, entiéndase “ciudadanos”, que las oligarquías, aspiran a la legalidad, no fomentando odios ni venganzas, buscan justicia y equidad. Isócrates expresó que se refiere a esto por dos motivos:

*“... primero para demostrar (...) que (desea) gobiernos justos y ordenados; en segundo lugar para señalar que incluso las democracias mal establecidas son causa de menores desgracias y las bien organizadas sobresalen por ser más justas, más igualitarias y más agradables para quienes participan en ellas”*<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> LISIAS, (1995), *Discursos II*, ed. de CALVO MARTINEZ, J. Madrid, Gredos, pp. 256.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, pp. 270.

<sup>8</sup> ISOCRATES, (1979-1980), *Discursos I y II*, ed. de GUZMÁN HERMIDA, J. Madrid, Gredos, pp. 55/56 y 68.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, pp. 71.

En el “Filipo”, si bien hizo un llamado al panhelenismo, bajo la conducción del rey macedónico, para enfrentar al verdadero enemigo, los persas, entiende que las ciudades, sobretodo Atenas y Esparta, debían superar sus diferencias. Una de ellas era la oposición oligarquía-democracia, ya que esto profundizaba su crisis interna de la que se aprovechaban sus rivales externos.<sup>10</sup> Ideal que también defendió en el “Panegírico”, aunque buscando la unión entre las dos polis clásicas a fin de hacer de Grecia la “patria común”, donde el liderazgo ateniense sea incuestionable.<sup>11</sup>

Insiste en destacar el valor de la democracia soloniana en el “Panatenaico”; allí es fiel a su ideal de liderazgo ateniense, destacando que éstos eligieron una forma de gobierno imparcial y justa, conveniente y agradable. Esa forma era la “democracia”, aunque no con la participación de la mayoría, sino más bien limitada a los más capaces y de mayores recursos, quines establecieron las mejores leyes, dejaron su actividad privada a fin de cumplir la función encomendada y mantuvieron un firme respeto hacia las instituciones. Apartarse de este marco condujo a la oligarquía o tiranía.<sup>12</sup>

Con relación a la democracia ateniense, en Isócrates y en Lisias pueden encontrarse expresiones de elogio. Respecto del primero en la composición titulada “Panegírico” elogió a la ciudad por haber sido una de las primeras en establecer una constitución que organizara sus instituciones, la cual, al mismo tiempo, fortalecía la “identidad” de los ciudadanos con la ciudad, asegurando su protección y defensa.<sup>13</sup>

Más arriba se ha expresado que el “Areopagítico” sirvió al orador para elogiar la democracia de tiempos de Solón y Clístenes. En esta pieza oratoria se advierten tonos de crítica a la democracia posterior, la que al establecer el “sorteo” para cubrir los cargos y favorecer una mayor participación creó un ambiente proclive a cometer abusos e injusticias, favoreciendo la llegada al poder de quienes simpatizaban con la oligarquía. Igualmente hubo tendencia a malversación de fondos y corrupción, desviando a los más capaces del tratamiento de los asuntos públicos. Dejó claro, Isócrates, que estos conceptos no debían inducir a pensar en él como un

---

<sup>10</sup> *Ibídem*, pp. 169/170.

<sup>11</sup> *Ibídem*, pp. 220/244.

<sup>12</sup> *Ibídem*, pp. 233/237.

<sup>13</sup> ISOCRATES, (1980), *Discursos.....*, Op. Cit., pp. 209.

pro-oligárquico; al contrario defendió las “democracias bien establecidas”, no casualmente, sino en razón de su justicia y rectitud, lo cual es un legado de los antepasados.<sup>14</sup>

Por su parte Lisias, en el “Discurso fúnebre en honor de los aliados corintios”, también elogió la democracia ateniense viendo a la ciudad como virtuosa, además hizo extensivo el mismo a quienes lucharon por ella, no obligados por la ley, sino por la posibilidad de “*imitar la antigua virtud de sus antepasados*”.<sup>15</sup> En forma constante insistió en la conducta de los individuos dentro del sistema democrático, ya que con ella lo defendían y sostenían, transformándose en dignos de imitación. A ellos no se debía limitar sus derechos, al contrario debían verlos fortalecidos por su rol en pro del sistema.

También es digno de destacar que para él, no solo los hombres deben ser elogiados, sino también las instituciones por ellos formadas, Asamblea, Tribunales, pilares que aseguraban su funcionamiento. Para Lisias debía manifestarse una clara simbiosis entre ciudad y ciudadano; la primera debía ser continente del segundo a fin que éste, en un régimen como el democrático (en este caso el ateniense), lograra su realización personal, en la medida en que lograba su meta, su entrega era mucho más efectiva.

En consideración a la cuestión aquí presentada, y otras vinculadas a ella y detectadas en las elaboraciones retóricas analizadas, como la presencia de sicofantas y heterías, la concepción de la ley, las obligaciones del buen ciudadano; podemos pensar en los oradores como personalidades que, desde la tribuna judicial, intervenían en asuntos del estado a fin de agitar a todo un pueblo. En la realidad no son políticos de profesión, pudieron haber ocupado un cargo o intervenido en política, pero no alcanzaron la proyección de un Pericles o un Alcibíades, fueron, en concreto “fabricantes de discursos”. Ellos, desde un asunto privado, se elevaban a generalidades que interesaban a todos aquellos que podían asistir a un debate o al tribunal; y, con el tiempo, adquirieron la denominación de **logógrafos**, o sea toda aquella persona que elaboraba discursos para otro, con una elegante prosa, y cuidando la adecuada contextualización de la causa.

A partir de lo expuesto, ¿la retórica quedó circunscripta sólo a la antigua sociedad ateniense de los siglos V y IV a. C., o proyectó su influencia? Ensayando una respuesta, pensamos que lo hizo en tal magnitud que puede extenderse hasta la misma sociedad

---

<sup>14</sup> *Ibídem*, pp. 68.

<sup>15</sup> LISIAS, (1988), *Discursos.....*, Op. Cit., pp. 117.

posmoderna con el objeto de reivindicar el valor del logos, en sentido helénico, como simbiosis palabra-pensamiento, presente en las composiciones analizadas. El hombre, como animal simbólico, se desarrolla como tal en y por el lenguaje, haciendo de éste no sólo instrumento de comunicación, sino también de pensamiento.

### Conclusiones:

A partir de lo expresado, puede destacarse el valor del testimonio de estos oradores áticos quienes sin ser historiadores, presentan, en sus diferentes elaboraciones, referencias al marco dentro del cual se insertan las mismas. Dichas referencias favorecen la reconstrucción del momento y nos conectan con las inquietudes y preocupaciones del hombre ateniense. Ya sea el valor de la ley y su aplicación por parte de los tribunales, la presencia y actuación de grupos o facciones, oligárquicas o democráticas; los sicofantas frente a los buenos ciudadanos; el compromiso cívico; cuestiones de impiedad, abusos, excesos, corrupción, etc. Cuestiones donde es innegable el trasfondo humano y, en algunos casos, pareciera advertirse la presencia del mismo individuo que se veía afectado por alguna de ellas.

Siguiendo la línea de expresiones de Fritz Gschnitzer vemos al hombre y sus vinculaciones, al mismo tiempo ciertas formas de convivencia y su inserción en un determinado sistema.<sup>16</sup> Es así como aparece el individuo, no aislado, por lo tanto protagonista individual y colectivo del proceso; la “colectividad” nos acerca a esas vinculaciones y formas de convivencia dentro de un sistema u “orden” que no es otro que la polis ateniense. Esta polis o conjunto de individuos con su espacio o entorno particular, tanto natural como cultural, muestra a través de los discursos de los oradores, todo aquello que le inquietaba en aquel momento. Dichas cuestiones y su análisis favorecen la comprensión del mismo, tratando de alcanzar, desde la perspectiva de sus actores, la percepción de la realidad histórica entendida como proceso. El medio a través del cual se viabiliza esta comprensión / percepción es el **discurso**, en su amplia variedad, que, en algunos casos, y mediante técnicas específicas, facilitaba la “*peithó*” o persuasión. La misma en una coyuntura como la de estos siglos se materializaba a través de la palabra o logos ya que el ciudadano, identificado con la polis, no sólo participaba de la aprobación o ratificación de leyes, decretos, tratados; sino que también lo hacía, como vemos en estas piezas oratorias, de los Tribunales y de la Asamblea, siendo testigo de aquellos problemas

---

<sup>16</sup> Gschnitzer, F., (1987), *Historia Social de Grecia*. Madrid, Akal, pp. 10.

del momento. En algunos casos favoreciendo el rol del orador como “conductor de los asuntos del estado” (demagogo) y, en este particular análisis, siendo quien brinda una visión de los asuntos del ateniense y su polis.

Fuentes y Bibliografía:

- ANTIFONTE –ANDOCIDES, (1991), *Discursos y Fragmentos*, ed. de REDONDO SÁNCHEZ, J. Madrid, Gredos.
  - ISOCRATES, (1979-1980), *Discursos I y II*, ed. de GUZMÁN HERMIDA, J. Madrid, Gredos.
  - LISIAS, (1995), *Discursos II*, ed. de CALVO MARTINEZ, J. Madrid, Gredos.
  - AGUIRRE ROJAS, Carlos, (1999), *La Escuela de Annales. Ayer, Hoy, Mañana*. España, Montesinos.
  - SERNA, J., PONS, A., (2005), *La Historia Cultural*. Madrid, Akal.
  - GOMEZ PANTOJA, J. (Coordinador), (2003), *Historia Antigua: Grecia y Roma*. Barcelona, Ariel.
  - Gschnitzer, F., (1981), *Historia social de Grecia*. Madrid, Akal.
  - RODRIGUEZ ADRADOS, F., (1997), *Democracia y Literatura en la Atenas Clásica*. Madrid, Alianza.
-